



Gilson y el problema del ser en Tomás de Aquino

MANUEL ALEJANDRO SERRA PÉREZ

Universidad de Murcia

Resumen: Uno de los filósofos más influyentes en el pensamiento filosófico occidental del siglo XX fue Martin Heidegger¹. Una de sus conferencias más citadas se titula “*El olvido del ser*”, donde acusa a la metafísica occidental de haber oscurecido el verdadero sentido del ser. A primera vista, parecería que el filósofo alemán reclamaba una vuelta al estudio metafísico del ser, sin embargo, su crítica exponía justo lo contrario. Como uno más en la grande lista de filósofos que se iban adhiriendo a la ejecución de la metafísica tradicional, Heidegger proponía una ontología del ser que se desmarcara definitivamente del marco habitual que había tenido. Paralelamente a este panorama, Étienne Gilson², bastante menos conocido en el círculo intelectual de Heidegger, habiendo partido del mismo suelo filosófico en los albores de su formación, corrió en cambio por derroteros muy diversos. La razón es ésta: haberse encontrado con Tomás de Aquino, el autor cuyo pensamiento e influjo, en el ámbito filosófico de entonces, equivale al que ha podido tener Inmanuel Kant en la modernidad. ¿Qué podría aportar Tomás hoy si pudiera estar entre nosotros, en relación con el eterno problema de *qué es el ente*? Étienne Gilson responde con la fiabilidad de ser considerado como uno de los intérpretes más célebres del pensamiento tomasiano.

Palabras clave: Ente, ser, esencia, actus-essendi, Gilson, Aristóteles, Tomás-de-Aquino.

1 (Alemania 1889-1976).

2 (París 1884–Auxerre 1978).

Abstract: One of the most influential philosophers in Western philosophical thought of the twentieth century was Martin Heidegger. One of his most cited conferences is entitled “The forgetfulness of the being”, where he accuses Western metaphysics of obscuring the true meaning of the being. At first glance, it would seem that the German philosopher demanded a return to the metaphysical study of the being, yet his criticism set forth just the opposite. As one more philosopher in the great list of philosophers who were joining the execution of the traditional metaphysics, Heidegger proposed an ontology of the being that would definitively disassociate it from its usual framework. In parallel, Étienne Gilson, who was much less known in the intellectual circle of Heidegger, having started both from the same philosophical ground in the dawn of his education, ran however by very diverse paths. The reason is this one: to have met with St. Thomas Aquinas, the author whose thought and influence in the philosophical field of the time is equivalent to that which Immanuel Kant may have had in modern times. What could St. Thomas do today if he could be among us in relation to the eternal problem of *what is the entity?* Étienne Gilson responds with the reliability of being considered as one of the most notorious interpreters of Thomistic thought.

Keywords: Being, essence, act, substance, form, philosophy, thomist, essentialism, existential, substantial.

1. EL PROBLEMA DEL ENTE EN LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO FILOSÓFICO

Se ha hecho célebre la idea con la que Aristóteles empieza a escribir el primer libro de su *Metafísica*: “Todos los hombres buscan, por naturaleza, saber” (A 1, 980a 20). Persuadido por su propia experiencia y por la agudeza de su ingenio, el Estagirita observó atinadamente que el desarrollo del hombre, de la sociedad y de la cultura toma pie de esta inquietud por conocer que le invade por naturaleza, es decir, estructuralmente. Es así como a lo largo de los siglos se han ido desplegando en la historia europea las distintas disciplinas que agrupan lo que, en conjunto, denominamos *saber*. Con todo, aunque lo que acabamos de describir procede del centro espiritual mismo del hombre, desde el punto de vista histórico este fenómeno ha tenido un origen y unas causas. Acerca de las causas, lo ha descrito bien detalladamente Giovanni Reale, quien pone a las claras que el inicio de lo que conocemos como *filosofía*, entendida como ciencia en sentido estricto, no nace sino en el momento adecuado, entendido desde el punto de vista del avatar histórico

propio de la cultura europea, en el caso en que nos referimos³. En efecto, sólo después de la consolidación de las bases estructurales de una civilización, a saber, la posesión de una tierra, autonomía para subsistir, auto-defensa, relaciones comerciales y paz –cuando no dominio– con respecto a los pueblos circundantes, pueden darse las condiciones para que los hombres oigan la llamada del saber⁴.

Acerca del origen de la filosofía, D. Antiseri nos dice que ésta posee sus más primitivas formas en los mitos y en los poetas griegos, quienes, mediante estos recursos literarios, intentaban transmitir un modo de entender la realidad, el entramado de causalidades que concursaban en los fenómenos, su sentido y su destino⁵. A partir de esta aproximación, más virtual que real, se llegó a una conciencia nueva que marcaría uno de los hitos en la historia del pensamiento occidental; lo que se ha venido llamando como el paso del mito al logos. El fundamento de este paso está en que, los primeros filósofos, los pensadores de la *physis*, desecharon por completo el puro relato como explicación suficiente del mundo, y pusieron su mirada en la realidad estrictamente física, natural, constatable. En este cambio tienen su origen tanto las ciencias naturales como la filosofía. Ya después de un primer período marcado por interesantes resultados, la virtud de la *physis* como explicación total de la realidad llegó a su fin, y los discípulos iban poco a poco más allá de las tesis de sus maestros, vislumbrando parte de ese umbral aún desconocido. Tendremos que esperar a dos de los más importantes filósofos de la historia europea, Sócrates y su discípulo Platón, para llegar al descubrimiento de los dos elementos principales que tenían necesariamente que dejar atrás la mera *physis*, que son el concepto de alma (Sócrates) y de lo suprasensible (Platón).

Con Platón nace la metafísica como ciencia primera, entendida como causa y fundamento de los seres y los fenómenos naturales. En vistas a probar su tesis, el filósofo ateniense hizo caer en la cuenta de que, la naturaleza de lo estrictamente sensible, no puede ser igualmente sensible, pues, en tanto que esta naturaleza consiste en la corrupción y mutabilidad propios del devenir, siendo así que el ser (lo real) es justo lo contrario: estable, permanente, uno, inmutable, eterno, no puede ser causa y razón, en consecuencia. Sin embargo, también lo suprasensible requería una explicación, un logos, una racionalidad fundante, algo que supuso el inicio de la metafísica como estudio de las causas del ser; pero, dentro de este estudio, lo primero que se imponía era definir el objeto de lo que se entendía por *ser*, es decir, qué es realmente “ser”; lo

3 REALE, G., *Guía de lectura de la «Metafísica» de Aristóteles*. Herder, Barcelona, 1997.

4 REALE, G., *Introducción a Aristóteles*. Herder, Barcelona, 2008.

5 REALE, G. – ANTISERI, D., *Historia de la Filosofía*. Herder, Barcelona, 2010.

que equivale a preguntar por la causa suprasensible del ser sensible. Platón, el “padre de la metafísica”, no logró explicar satisfactoriamente el *quid* de esta cuestión, así como tampoco consiguió explicar la dialéctica entre el ser y el no ser, o sea, el devenir. Por ello, ya en la vida de la Academia, uno de sus alumnos, un joven Aristóteles, empezó su propia andadura metiéndose de lleno en las grietas que su maestro parecía dejar abiertas.

Para Aristóteles, en cambio, el ser es observable tal como es. Queda fuera todo influjo de ideas provenientes más de la mitología que de un uso racional del entendimiento. Para toda la filosofía occidental, desde el hecho cristiano hasta Descartes, el ser sigue siendo lo primero que podemos observar tal cual es, y el conocimiento humano está capacitado para aprehender la esencia y, por tanto, el ser del ente; o, por mejor decir, el ente mismo. Descartes hará entrar el ser por otro camino; y Kant, una vez que el ser que estudie no se parezca en nada al que consideraron Aristóteles y Santo Tomás, sino su caricatura, no podrá, con razón, más que declarar la imposibilidad de conocer el ente en sí, una vez que la razón ha sido desprovista de su potencia intelectual. Descartes transformó el ser en una idea de la razón. Su intento consistió en captar metafísicamente el ser desde la pura razón. Su camino fue intentar esta aventura. Las emergentes ciencias y los revolucionarios descubrimientos lo hacían asequible. Pero todo fue quedando poco a poco en una mera sombra. Tuvo que nacer un hombre rigurosamente crítico, como Kant, para descubrir el vano intento que la modernidad quería llevar a cabo, desde esos presupuestos. Su juicio es impecable formalmente. El problema es que partió de un presupuesto al que no practicó su misma crítica, y esto hizo que su misma obra cayera, paradójicamente, en una aporía. Partió asentado en el presupuesto según el cual el ser es una idea de la razón; partió de un concepto puro. Es más, la realidad misma no tiene existencia en sí «fuera de» la razón. El mundo metafísico de Kant está encadenado por las mismas cadenas que el de Platón, porque, del mismo modo que éste no tenía posibilidad de dar razón del fundamento real de las Ideas, tampoco aquél podía darlo de las suyas. Se encontraron en la misma encrucijada, las ideas, para Platón, formas o arquetipos pertenecientes a otro reino inalcanzable; para Kant, ideas regulativas de la razón en su modo de ser más elevado, la razón práctica; pero, al fin y al cabo, ideas que nacen y se juzgan desde la razón, una razón mal ensamblada con la sensibilidad. El conocimiento sensible y el conocimiento intelectual son, en Kant, dos órdenes de la realidad incomunicados e incommunicables, ya que, Descartes se había encargado de sembrar la sospecha sobre los datos que los sentidos nos proporcionan, por lo que sólo quedaba la posibilidad, para el conocimiento, de habérselas la razón consigo misma.

Como de este laberinto ontológico nunca nadie pudo salir, al paso de los siglos y a la luz de las grandes aportaciones que los pensadores nos han legado, podemos explicarnos porqué, desde primeros del siglo XX, emerge esta nueva oleada de preocupación filosófica por el ser. Kant intentó templar el idealismo que lastraba sin poder sacudirse el yugo del racionalismo cartesiano. Pero no lo consiguió. Antes bien, provocó, con la radicalización de su crítica gnoseológica, un giro aún más agudo a posiciones idealistas, como las del idealismo alemán posterior, especialmente en Hegel. Entonces llegó un hombre culto, y, sobre todo, agudo de inteligencia, bien erudito en la historia de la filosofía –menos en la metafísica tomista, como es habitual– y da muerte definitiva a todo intento de salvar la metafísica. No sólo la enterró, sino que la denostó tanto, que no pocos autores y escritos de los siglos XIX y XX rezuman, aún hoy, como si de una prolongada expansión se tratara, como la que sucede en el universo, el germen anti-metafísico. Friedrich Nietzsche es ese filósofo. Arropada con un lenguaje y un estilo vivísimo y sugestivo, su filosofía ha sido considerada por no pocos como peligrosa, puesto que, lo que antes daba consistencia y asentaba la realidad, el ser, ahora cae en detrimento del *nihil*, la nada, dando muerte a la filosofía del ser. Nace así la filosofía nihilista, la cual termina por no ser más que una descripción de la deriva metafísica de occidente, junto con el peligro de inocular en el pensamiento un ideal más que discutible, el superhombre.

El siglo XX ve resurgir esa preocupación por el ser que mencionaba al comienzo del párrafo anterior, y convive con los frutos del nitzschealismo, el existencialismo, entre otras corrientes, la fenomenología y la filosofía analítica, el análisis de la historia del pensamiento, la filosofía política. Pero será un filósofo alemán, Martin Heidegger quien, a pesar de su agnosticismo metodológico, impulsará la vuelta a la metafísica, ya que, algunos de sus críticos, entre los que destaca Étienne Gilson, han puesto en claro el valor perenne de la filosofía tomista del ser, la cual intenta situar el problema metafísico en el lugar donde le corresponde, en el centro, como fundamento.

2. GILSON, EL ENTE Y EL SER

El objeto que produjo el nacimiento de la filosofía como ciencia especulativa y que supuso el motor que la desarrolló fue la búsqueda del principio constitutivo de toda la realidad (*ἀρχή*). Los primeros filósofos griegos indagaron acerca de este principio fundamental dando con diversas explicaciones cuyos objetos determinaron su filosofía, de ahí que a aquellos que afirmaron que dicha causa primera era el fuego, el aire o cualquier otro elemento físico del universo les llamemos fisiólogos.

El primer avance cualitativo de este período primigenio lo encontramos en Parménides de Elea, quien descubrió que el principio constitutivo de toda la realidad es el ser⁶. A partir de él nació la llamada escuela “eleática” que se consagró a la comprensión de este objeto primero. Prisioneros aun del mundo físico, tenemos que esperar a otro autor, Anaxágoras de Clazomene, para asistir a un nuevo punto de inflexión en cuanto al avance del pensamiento filosófico. Este autor intuye, quizá no mucho más que esto, que este principio buscado no pertenece al orden material, sino a otro de otro orden, podríamos decir inmaterial. El *Noûs* es este principio primero y es de naturaleza intelectual, propiedad que supone el citado salto cualitativo; sin embargo, en la explicación de cómo es o en qué consiste su naturaleza, aun habiendo insinuado con su nombre su esencia inmaterial, tampoco consiguió desembarazarse del materialismo de sus predecesores. Tenemos que esperar a Sócrates, y sobre todo a Platón, como dijimos más arriba, para ver uno de los hallazgos más importantes de la historia de la filosofía: el descubrimiento de la realidad suprasensible. Aquí comenzará un interminable camino que no conocerá el ocaso y que supondrá la fuente de motivación más intensa para la historia del pensamiento filosófico. Lo podemos definir como el camino recorrido por la pregunta qué es *ser*⁷. Vamos a desarrollar este punto clave de la filosofía tomista del ser según entiende Etienne Gilson.

La pregunta que sigue haciendo pensar a los filósofos de todos los tiempos, incluyendo a los clásicos y también al Aquinate, sigue siendo “qué es ser”. Para responder, lo primero que estamos llamados a hacer es distinguir muy bien el significado de dos términos que están muy vinculados. Estos son los conceptos de *ens* y *esse*⁸. El término *ser*, como nombre (*ens*), hace referencia a una substancia. En cambio, *ser* como verbo (*esse*), es verbo y se identifica con la noción filosófica de acto⁹. Con el fin de evitar a partir de la cuestión

6 Cf. GILSON, E., “L’Être et Dieu”, *Revue Thomiste*, vol. 62, (1962) 193.

7 Cf. GILSON, E., “De la notion d’être divine dans la philosophie de Saint Thomas D’Aquin”, *Doctor Communis*, vol. 18, (1965) 115.

8 Para adcertir las dificultades que la relación entre estos terminos plantea, ver: GILSON, E., “Notes sur le vocabulaire de l’être”, *Mediaeval Studies*, N° 8, (1946) 150-158, cit. por, MOYA OBRADORS, P. J., “El ser en Santo Tomás de Aquino, según Etienne Gilson”, *Anales de Filosofía*, vol. IV, (1986) 176. Igualmente, en, GILSON, E., *El Tomismo*, Eunsa, Pamplona, 2000³, 242. También comenta este particular, DE SAINT- MARIE, J., “Étienne Gilson et la Métaphysique de la substance”, *Doctor communis*, vol. 38, (1985) 305. Con particular detenimiento crítico-histórico lo hace, FABRO, C., *Opere Complete (19). Partecipazione e Causalità*, EDIVI, Roma, 2010, 22-31.

9 Cfr. GILSON, E., *Dios y la Filosofía*, Emecé, Buenos Aires, 1945, 82. Gilson nombra a algunos autores relevantes como prueba de su tesis: N. DEL PRADO, *De Veritate fundamentali philosophiae christianae*, Societé Saint Paul, Fribourg, 1911, 7-11; OLGIIATTI, F., *L’anima di*

lingüística un posible error filosófico, Gilson se planteó traducir el *esse* en este segundo sentido, al menos para la lengua francesa, por el término *exister*¹⁰. De igual modo, con el fin de darle en este caso la debida interpretación metafísica a este sentido de *esse*, la palabra que Gilson empleó es la de “existencia”, aunque hay que decir que al final de su vida abandonó esta designación por advertir la ambigüedad que comporta, a pesar de sus esfuerzos por preservar su valor de acto metafísico¹¹.

Constituido de este modo el ente en su unidad, podríamos caer en el peligro de quedar atrapados en una visión excesivamente estática del asunto, pero un detallado análisis de las obras del Aquinate nos hace ver que aquí hay algo nuevo que merece la pena defender y transmitir fielmente, especialmente frente al pensamiento clásico, sobre todo respecto del Estagirita. Aunque el sentido de los conceptos estudiados de *ens* y *esse* y su relación puede inducir a confusión, bien estudiados no deben ser vistos como separados rompiendo la unidad que forman en la substancia, pero al mismo tiempo esta unidad no tiene que interpretarse como inflexible, impidiendo conocer su diferencia metafísica real¹². La prueba está en que “ser” como *ens* deriva del verbo ser como *esse*, el cual habíamos dicho que hace referencia al acto metafísicamente más intensivo¹³.

San Tommaso, saggio filosofico intorno alla concezione tomista, Vita e pensiero, Milano, s.d.; PRUCHE, B., *Existencialisme et acte d'être*, Arthaud, Grenoble, 1947; MARITAIN, J., *Sept leçons sur l'être et les premiers principes de la raison spéculative*, P. Tequi, París, s.d., 26-30; cit. en, GILSON, E., *El Tomismo...*, 241.

10 Cfr. *Ibid.*, 242. Cfr. DE FINANCE, J., “L'«Esse» dans la Philosophie Chrétienne”, *Doctor Communis*, vol. 38, (1985) 270. No obstante, de los peligros de este uso nos advierte detalladamente GONZÁLEZ, A. L., *Ser y Participación. Estudio sobre la cuarta vía tomista*, Eunsa, Pamplona, 2001, 106-107.

11 Algunos autores que se hacen eco de esta problemática: DE SOLANO AGUIRRE, F., “Dios y la Filosofía”, *Estudios Franciscanos*, vol. 50, (1949) 289; DE FINANCE, J., “L'«Esse» dans la Philosophie Chrétienne”..., 269; DÍAZ ARAUJO, E., “Etienne Gilson: Sencillo Homenaje”, *Anales de la Fundación Francisco Elías de Tejada*, vol. 2, (1996) 59; KELZ, CARLOS R., “El tránsito de la existencia al ser”, *Sapientia*, vol. 177, (1990), 169; FRANCA ZADRA, A., “La contribución histórica y metafísica de Etienne Gilson”, *Biblioteca Electrónica Cristiana. Biblioteca Virtual en Línea*, 22-12-2015, 35 y 39; ECHAURI, R., “La noción del *Esse* en los primeros escritos de Santo Tomás”, *Sapientia*, vol. 51, (1996) 59; ELDERS, LEO, “El ser”, *Sapientia*, vol. 69 (234), (2013), 129.

12 Cfr. GILSON, E., “L'Être et Dieu”, 197. Cfr. DE FINANCE, J., “L'«Esse» dans...”, 272. Cfr. ECHAURI, R., *El pensamiento de Étienne Gilson*, Eunsa, Pamplona, 1980, 23. Cfr. LIVI, A., *Etienne Gilson. Filosofía cristiana e idea del límite crítico*, Ediciones Universidad de Navarra, 1970, Pamplona, 200.

13 Cfr. GILSON, E., *El ser y los filósofos*, Eunsa, Pamplona, 2005⁵, 210. Véanse también las siguientes obras, GILSON, E., “L'Être et Dieu”, 201; GILSON, E., *El ser y la esencia*, Desclée de Brouwer, Buenos Aires, 1955, 85.

No obstante, si bien hay una obvia unidad entre la relación entre *ens* y *esse* y la composición y distinción real entre esencia y *esse*, no podemos aquí dedicar espacio a tan compleja cuestión, la cual merece sin duda un estudio aparte.

Al final de su vida, Gilson llegó a una síntesis de su propio pensamiento sobre las características más sobresalientes de una metafísica tomasiana del ser. Es el trabajo donde más claramente expone lo que podría considerarse su “herencia” acerca del pensamiento de Tomás de Aquino, como el estribillo de su periplo filosófico¹⁴. Manteniendo el entramado básico de su interpretación del *esse* tomista, imprimió algo más de intensidad al papel capital que el *actus essendi* tiene en la estructura de la realidad. El artículo se desarrolla casi enteramente a modo como de un comentario muy resumido de los puntos básicos de la filosofía del Aquinate. Sobre el asunto que nos ocupa en este artículo, hay que subrayar que Gilson reafirma la enseñanza tomasiana según la cual ente y esencia son las primeras nociones que caen bajo el intelecto¹⁵. Con el fin de aclarar la aporía de si el intelecto puede o no puede conocer estos conceptos y afirmarlos, el filósofo francés dice que, “en el tiempo, estas dos nociones no se forman explícitamente antes que las demás, sino que se presentan al análisis como presupuestas por todas ellas, sin presuponer a su vez a ninguna otra”¹⁶.

A continuación viene la afirmación más comprometida. De hecho, algunos autores han tomado pie del estilo claro y directo del medievalista para confrontar sus ideas. Gilson defiende que para Tomás de Aquino el *ens*, entendido nominalmente, se refiere directamente al *actus essendi*, y sólo indirectamente a la *essentia*¹⁷. Hay que subrayar de esta fórmula¹⁸ la claridad y la intensidad con que nuestro autor se propone en este artículo, que pretende ser casi un legado suyo, mostrar con firmeza sobre qué idea se apoya la metafísica del ser de Tomás. Naturalmente esto no quiere decir que la *essentia* pertenezca al *ens* como un todo con él (substancia), sino que aquello por lo que el *ens* “es”, en el sentido del aspecto intensivo propio de la naturaleza metafísica del acto, es el *actus essendi*.

14 GILSON, E., “Elementos de una metafísica tomista del ser”, *Espíritu*, vol. 41, (1992) 5-38.

15 “*Ens et essentia sunt quae primo intellectu concipiuntur, ut dicit Avicenna in primo libro suae Metaphysicae*”, SANTO TOMÁS, *De ente et essentia*, Proemio, cit. en GILSON, E., “Elementos...”, 3.

16 *Ibid.*, 3.

17 Cfr. *Ibid.*, 4. Véase también, GILSON, E., “De la notion d’être divine dans la philosophie de...”, 120. De igual modo, GILSON, E., “L’Être et Dieu”, 400.

18 “*Ens non dicit quidditatem, sed solum actus essendi, cum sit principium ipsum*”, SANTO TOMÁS, *I Sent.*, 8, 4, 3, cit. en, GILSON, E., “Elementos...”, 4.

Finalmente, una cuestión en la que sería bueno insistir y en la que cabría profundizar largamente es en la de percibir cómo la diferencia bien percibida y comprendida en el ser entre *ens* y *esse* nos habla de un tema muy importante que está a la base de estos dos conceptos, y que a su vez de ellos deriva en su explicación filosófica. Me refiero a la noción de “creación”, cuyo análisis metafísico nos llevará, a través del estudio del *actus essendi*, al *Ipsium Esse*, una vez que nos preguntemos por el origen de todos los entes, los cuales, si bien son, su ser no les es “propio”, pues son, pero no por sí mismos, sino por Otro.

3. CONCLUSIONES

El pragmatismo introducido por la era científico-técnica en que aún nos encontramos es fiel testigo de la suerte que paralelamente a éste, aunque de modo antagónico, ha sufrido la ciencia que, en la antigüedad, fue considerada como ciencia primera, la metafísica. Tomás de Aquino, incluso desde su cosmovisión cristiana, supo integrar perfectamente aquello que la razón humana podía alcanzar acerca del fundamento de la realidad, uniéndole las aportaciones tan luminosas que el cristianismo podía dar. Étienne Gilson será el gran discípulo que sabrá depurar el pensamiento tomasiano de todos los errores que su propia escuela inició y transmitió, y de quienes en nuestra época han pretendido enterrar su pensamiento por juzgarlo intelectualmente desfasado. En cualquier caso, Occidente es fiel testigo de que, si la cultura no logra recuperar su raíz metafísica centrada en la reflexión acerca del ser, la mentalidad científicista y pragmática de la postmodernidad puede acabar enterrando siglos de una civilización, que hasta hace poco era el corazón y la referencia de todas las culturas.

4. REFERENCIAS

- DE FINANCE, J. (1985). “L’«Esse» dans la Philosophie Chrétienne”, *Doctor Communis*, vol. 38.
- DE SAINT- MARIE, J. (1985). “Étienne Gilson et la Métaphysique de la substance”, *Doctor communis*, vol. 38.
- DE SOLANO AGUIRRE, F. (1950). “Dios y la Filosofía”, *Estudios Franciscanos*, vol. 50.
- DEL PRADO, N. (1911). *De Veritate fundamentali philosophiae christianae*. Fribourg: Societé Saint Paul.
- DÍAZ ARAUJO, E. (1996). “Étienne Gilson: Sencillo Homenaje”, *Anales de la Fundación Francisco Elías de Tejada*, vol. 2.
- ECHAURI, R. (1980). *El pensamiento de Étienne Gilson*. Pamplona: Eunsa.

- ECHAURI, R. (1996). “La noción del *Esse* en los primeros escritos de Santo Tomás”, *Sapientia*, vol. 51.
- ELDERS, L. (2013). “El ser”, *Sapientia*, vol. 69 (234).
- FABRO, C. (2010). *Opere Complete (19). Partecipazione e Causalità*. Roma: EDIVI.
- FRANCA ZADRA, A., “La contribución histórica y metafísica de Etienne Gilson”, *Biblioteca Electrónica Cristiana. Biblioteca Virtual en Línea*, 22-8-2020.
- GILSON, É. *Dios y la Filosofía*. Buenos Aires: Emecé.
- GILSON, É. (1946). “Notes sur le vocabulaire de l’être”, *Mediaeval Studies*, vol. VIII.
- GILSON, É. (1955). *El ser y la esencia*. Buenos Aires: Desclée de Brouwer.
- GILSON, É. (1962). “L’Être et Dieu”, *Revue Thomiste*, vol. 62, 193.
- GILSON, É. (1965). “De la notion d’être divine dans la philosophie de Saint Thomas D’Aquin”, *Doctor Communis*, vol. 18, 115.
- GILSON, É. (1992). “Elementos de una metafísica tomista del ser”, *Espíritu*, vol. 41.
- GILSON, É. (2000³) *El Tomismo*. Pamplona: Eunsa.
- GILSON, É. (2005⁵) *El ser y los filósofos*. Pamplona: Eunsa.
- GONZÁLEZ, A. L. (2001³) *Ser y Participación. Estudio sobre la cuarta vía tomista*. Pamplona: Eunsa.
- KELZ, CARLOS R. (1990) “El tránsito de la existencia al ser”, *Sapientia*, vol. 177.
- LIVI, A. (1970). *Etienne Gilson. Filosofía cristiana e idea del límite crítico*, Ediciones Universidad de Navarra.
- MARITAIN, J. (1934). *Sept leçons sur l’être et les premiers principes de la raison spéculative*. París: Editeur Religieux.
- MOYA OBRADORS, P. J. (1986). “El ser en Santo Tomás de Aquino, según Etienne Gilson”, *Anales de Filosofía*, vol. IV.
- OLGIATTI, F. (1923). *L’anima di San Tommaso, saggio filosofico intorno alla concezione tomista*. Milano: Vita e pensiero.
- PRUCHE, B. (1947). *Existencialisme et acte d’être*. Grenoble: Arthaud.
- REALE, G. (1997), Guía de lectura de la «Metafísica» de Aristóteles. Barcelona, Herder.
- REALE, G. (2008). *Introducción a Aristóteles*. Barcelona: Herder.
- REALE, G. – ANTISERI, D. (2010). *Historia de la Filosofía*. Barcelona: Herder.
- TOMÁS DE AQUINO. *De ente et essentia*. Corpus Thomisticum.
- TOMÁS DE AQUINO. *In I Sent.* Corpus Thomisticum.